

¿Alto y bajo cabe con contra...?

Xosé Castro Roig
Madrid (España)

Casi siempre que hablamos sobre los extranjerismos, nos referimos a tal o cual palabra, pero hay otros muchos más sutiles; en ocasiones no se trata tanto de vocablos como de percepciones, de la manera de concebir las distancias, las dimensiones y, por ende, de expresarlas en cada idioma.

Algo que me llamó mucho la atención en mis primeras visitas a los Estados Unidos es que la gente de aquel país estaba muchísimo más acostumbrada que los españoles a referirse a los puntos cardinales cuando quería orientarse, por ejemplo, en una ciudad. En España, cuando damos indicaciones, es más habitual hablar de «arriba», «abajo», «hacia allí», «hacia allá», «al principio» y «al final»; pero en los Estados Unidos me parecía como si todos sus ciudadanos supieran en todo momento dónde estaba el Norte. La explicación es sencilla: la construcción de las ciudades estadounidenses ha partido casi siempre de un estructura cuadricular de calles y avenidas en la que casi siempre aquellas están orientadas de este a oeste, y estas, de norte a sur. Muchas de sus calles cambian de nombre en función de su ubicación respecto a un punto central prefijado (North 32nd Avenue, West Palm Road).

Esa misma sorpresa sentían mis amigos estadounidenses cuando venían a Europa y veían que las calles comenzaban a numerarse por el extremo más próximo al edificio del ayuntamiento y se percataban de que yo no sabía a ciencia cierta dónde caía el Norte en casi ningún momento (claro que esto ya puede tratarse de una limitación personal). «Entonces, ¿cada vez que viajáis tenéis que averiguar dónde está el ayuntamiento para no dar muchas vueltas buscando el número 325 de una calle?», me preguntaban con cierta sorna.

En fin, creo que mi digresión introductoria ha quedado demasiado extensa porque de lo que yo quería hablarles -al hilo de las percepciones- es de que muchas cuestiones que nosotros mesuramos en términos de *grande y pequeño/chico*, los angloparlantes las conciben como *alto y bajo*. Presten atención a estas expresiones: *alto nivel*, *alto rendimiento*, *alta/baja resolución*, *alta velocidad*... Son expresiones casi invariables que empleamos a menudo y que, no casualmente, en inglés se dirían así: *high level*, *high performance*, *high/low resolution*, *high speed*.

Y ahora, intenten olvidar por un momento que las conocen y reparen en cómo describirían esos conceptos dentro de una conversación normal; seguramente hablarían en estos términos: *es un deportista con mucho nivel*; *hemos sacado un gran rendimiento a esta máquina*; *si da poca resolución, auméntala*; *íbamos por la autopista a gran velocidad*.

En resumidas cuentas: ¿es incorrecto hablar de *alto y bajo* en estos contextos? Pues no, pero recordemos que también existen las expresiones *gran nivel*, *gran rendimiento*, *mucha/poca resolución*, *gran velocidad*...; y repetiré lo que tantas veces se ha dicho en los artículos y en las aulas: cuando un idioma extranjero simplifica nuestro vocabulario ofreciéndonos una expresión comodín que reemplaza otras propias de nuestro idioma (como cuando decimos *estándar* para significar *normal*, *típico*, *patrón*, *habitual*, *modelo*, *norma*, etcétera), no estamos ganando nada sino perdiendo. Perdiendo vocabulario y recursos.

En el idioma, como en el juego, predispongámonos para ganar. Lo fácil es perder..., y se puede hacer en cualquier momento.

Reproducido con autorización de **El Trujamán**,
del Centro Virtual Cervantes <<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>